

COMUNICACIÓN

EDUCACIÓN Y TRABAJO EN LA MOVILIDAD (Y EN EL CONFINAMIENTO) DE MUJERES UITOTO EN BOGOTÁ

Irene Vélez Torres

Universidad Nacional de Colombia

e-mail: irenevt@gmail.com

Resumen

Entre 2005 y 2008 realicé una investigación sobre el habitar, la movilidad y la diferencia cultural de mujeres Uitoto en Bogotá, indígenas provenientes de la región amazónica colombiana y habitantes de esta ciudad. Concluyo, a partir de una indagación teórica y práctica, que en las prácticas y discursos sobre la migración que desarrollan las mujeres Uitoto existe una concepción de la educación como peldaño hacia el “progreso”, visto éste como la consecución de un mejor empleo. En segundo lugar, que esta visión no se encuentra desligada de las diferentes políticas asistencialistas de los gobiernos local y nacional cuando su modelo de apoyo a la población desplazada tiene como eje central las capacitaciones que conllevarán a estos migrantes a emprender cooperativas o microempresas. Y tercero, que los trabajos a que acceden estas mujeres, sean empleos o labores caseras, se encuentran altamente marcados por relaciones de género, lo que invita a reflexionar profundamente sobre las nuevas relaciones entre las identidades de clase y género que se construyen en contextos de migración urbana en países del Sur.

Palabras clave: migración, confinamiento, indígenas, Colombia, amazonia, mujeres, educación, trabajo.

Área temática: Tiempos y Trabajos.

1. Introducción.

La presente comunicación condensa parte de una investigación empírica y teórica que desarrollé entre 2005 y 2008 con ocho mujeres y tres hombres Uitoto habitantes de Bogotá, quienes habían migrado desde la región amazónica colombiana. Examiné este caso de migración e interculturalidad a partir de la reconstrucción de la vida cotidiana de estas mujeres: relatos sobre sus experiencias y representación en relación con la transformación cultural. Así, a partir de un trabajo de campo de entrevistas y observaciones, en diálogo con el análisis de varias propuestas teóricas sobre las relaciones culturales, las identidades y las migraciones, esta investigación buscó formular de manera trans-disciplinaria una respuesta a la pregunta ¿qué significa ser una mujer Uitoto en Bogotá?. En esta comunicación, sin embargo, me concentraré en lo que significa para estas mujeres indígenas habitar la ciudad, desde la perspectiva de sus prácticas y representación en torno a la educación y al trabajo.

Las mujeres Uitoto con quienes realicé esta investigación han migrado hacia Bogotá por varias razones, bien porque son desplazadas forzosas o bien porque buscan educación y trabajo. La mayoría ha viajado con sus esposos e hijos, y en otros casos con sus padres o para encontrarse con algún hermano. Se entiende, de esta manera, que el viaje no se hace en solitario sino con el núcleo familiar cercano, de lo que se sigue que sus experiencias de migración están atravesadas por aquellas que comparten con sus familiares. Esto resulta particularmente importante al analizar las relaciones de género que atraviesan la cotidianidad, ya que, además de enfrentarse con un mundo urbano que impone a las mujeres roles sociales y laborales limitados a ser meseras, cocineras o aseadoras, deben también abocar la autoridad de sus maridos, quienes restringen y controlan sus campos de trabajo fuera de la casa y sus espacios de socialización.

2. La educación y el trabajo como capital

A pesar de que en los relatos de las mujeres no figuró directamente la discriminación, hombres y mujeres recalcaron las desigualdades sociales derivadas de la educación y el trabajo. En sus narraciones identifiqué una visión sobre la educación como peldaño hacia el *progreso*, que se concreta con la consecución de un mejor trabajo. Esta concepción se expresó en la opinión de Sandra, una de mis entrevistadas, sobre las dificultades indiferenciadas que viven hombres y mujeres migrantes: “A mí me parece

como igual. Porque el hombre y la mujer trabaja como igual. No sé, yo creo que le queda más fácil al más estudiado” (Entrevista 5). La visión de Sandra muestra el arraigo del imaginario moderno, que ata la educación como capital fundamental para el posicionamiento socio-económico.

En esta línea de ideas, Andrés Salcedo (2006: 148-151) ha descrito en su investigación la esperanza de estabilidad y ascenso socio-económico que los migrantes depositan en los procesos formativos. La mayoría de sus entrevistados guardaban y protegían con especial esmero los certificados de las capacitaciones realizadas, así como las cartas de recomendación de antiguos patronos. En la medida en que se les exigía demostrar sus conocimientos a través de documentos legales, acumular capacitaciones (y sus certificados) y experiencia laboral urbana (y sus recomendaciones) era fundamental, aunque no automático, para incorporarse a las dinámicas de la ciudad.

La conexión entre educación certificada y trabajo la entendí cuando, en presencia de su esposo, le pregunté a Luz, una mujer joven con cuatro hijos y dedicada a oficios varios, si se había sentido discriminada alguna vez. Su respuesta fue que no. En ese momento su esposo, John Jairo, intervino:

Yo tampoco, pero yo pensaba en el momento en que recién llegué aquí, pues yo pensaba que era más fácil, pero yo no había bregado nunca por un empleo. Antes cuando yo quería cambiar de trabajo, pues listo, yo me voy y las propuestas mantenían a toda hora. Y aquí... pues siempre pregunta que quién le recomienda, que qué experiencia tengo (...) Aquí si uno no tiene una experiencia por escrito, entonces no le dan trabajo. (Entrevista 8).

Su respuesta llama la atención sobre cómo se articula un sistema que privilegia la letra con las restricciones y exclusiones laborales: no es que él no tenga las capacidades requeridas por los empleadores en Bogotá, es que no cuenta con las recomendaciones escritas y los certificados para demostrarlas.

Sobre esta relación también tuvo una opinión Eudocio Becerra, indígena Uitoto, quien dicta clases de idioma Uitoto para la carrera de Lingüística en la Universidad Nacional de Colombia. En una reunión que tuvimos le pedí que me contara qué sabía de las mujeres de su comunidad que llegaban a vivir a Bogotá y así me explicó:

Antes yo vivía en el centro y uno se da cuenta la gente que venía de Araracuara: muchachas. (...) Tal vez eso era lo que yo veía, que las muchachas vienen es a trabajar, pero cómo, a trabajar qué. Porque, primero, un trabajo necesita documentación o un estudio, pero uno no tiene nada, uno no es nada. (Entrevista 23)

¿Cuál es el sentido de decir que en la ciudad las mujeres (y hombres) Uitoto “no son nada”? Creo que esto tiene que ver con los estándares sociales y culturales de la vida urbana y la innegable desigualdad con que los indígenas llegan a competir con éstos. La educación, así como las referencias y certificaciones de experiencia laboral, son requerimientos indispensables para conseguir trabajo en la ciudad; poseer o no este capital moldea diferenciadamente la vida de hombres y mujeres migrantes. Este contexto ayuda a comprender cómo la formación educativa se convierte en necesidad apremiante para las mujeres Uitoto que llegan a Bogotá: la inserción en el mercado laboral es su principal preocupación y, como ellas lo manifiestan, esta necesidad de trabajo lleva de la mano la necesidad de prepararse y certificarse académicamente.

En relación con esta imbricación, Ana, otra mujer Uitoto muy joven y con poca trayectoria en la ciudad, quien cursaba sus estudios de bachillerato en Bogotá, expresó su preocupación frente a la formación académica:

Me estoy pensando regresar porque por acá, por una parte, para empezar, la universidad es como muy difícil. Cuando le hacen a uno, para entrar la universidad le hacen el examen del ICFES y, de todas formas, uno, tanto conocimiento como tienen ustedes, uno no lo tiene. Primero que todo uno ha crecido por allá en la selva y no se ha despertado tanto. Ustedes por acá tiene más conocimientos. De todas maneras uno como indígena a veces pierde en esas cosas. (...) Hay indígenas que lo han logrado, pero es porque llevan mucho tiempo por acá, investigando... (Entrevista 11)

Ana señaló dos puntos interesantes: que hay algunos indígenas que logran incorporarse a la vida urbana, académica y laboral, pero que la mayoría no lo logra. Las limitaciones para lograr dicha apropiación del espacio urbano son la carencia de educación formal y “despertar”, es decir, saber desenvolverse en las dinámicas de la ciudad. Así, quienes se han incorporado a ellas se lo deben a que han vivido durante más tiempo en la ciudad y,

por esta razón, han avanzado en su formación académica y tienen mayor familiaridad y habilidad para vivir en Bogotá.

Ahora bien, la pretendida inserción laboral no se asegura a través de estos procesos educativos. Luz y otras mujeres Uitoto, quienes se han capacitado en el SENA en diferentes labores (culinaria, modistería, microempresa), han realizado varios esfuerzos para trabajar utilizando los conocimientos aprendidos y los apoyos económicos gubernamentales. Sin embargo, esta intención se ha visto frustrada: en ambos casos la mayor dificultad ha sido encontrar mercados para comercializar los productos fabricados a través de los procesos micro-empresariales. Así me narró Jairo la experiencia de su esposa Luz en relación con estas capacitaciones y apoyos económicos:

(...) en cierto momento le dan a uno ayudas, y muy buena. Pero digamos: qué hace usted con ganas de emprender un trabajo y le dan un millón de pesos, novecientos mil pesos, seiscientos mil pesos, que pa' que monte empresa, pero eso es un cuento de que quién lo cree... Pues lógicamente uno lo recibe porque la necesidad... Por ejemplo mire: a ella le dieron un millón de pesos para que arrancara con un proyectito de hacer sábanas. Se compró todo eso en materias primas... Si usted ve, ahí todavía está [y me muestra unos grandes conos de hilos e hilazas arrumados en una de las esquinas de la casa]... Bueno, y ella le ha dado fuertemente a la máquina plana y llegó el momento de que hizo ya todo lo que alcanzó (...) Y entonces, el Minuto de Dios [dijo] que ellos mismos ayudaban a comercializar el producto, pero cuando ella llegó con un producto ya hecho, todas las doctoras esas: “déjenos aquí y vengan mañana o pasado mañana por su plata” y ¿qué paso?... (Entrevista 8)

Luz respondió la pregunta:

Daban de a diez mil, cinco mil, veinte mil, cada que iba... Y eso nos lo íbamos comiendo y se va graneadito. Pero no se podía recuperar para seguir otra vez. (Entrevista 8)

Si bien la capacitación es un capital social que se requiere para la inserción laboral urbana, no es una garantía y, por el contrario, se convierte en un espejismo de bienestar económico y social. Los discursos hegemónicos, mediáticos y estatales invitan a la preparación académica como estrategia de ascenso, mientras las posibilidades reales que

brinda la ciudad frustran estas perspectivas. Por otro lado, las ayudas económicas y educativas que ofrecen los gobiernos nacional y distrital, orientadas a la creación de microempresas, son insuficientes y están mal orientadas al consistir en cursillos que no prever procesos de comercialización.

Vale la pena notar, sin embargo, que las expectativas de preparación académica que mantienen las mujeres Uitoto se encuentran en completa condescendencia con los programas, las dinámicas y los discursos institucionales promovidos desde los gobiernos distrital y nacional que impulsan la educación formal como instancia para indispensable para la formación y el desempeño social en el contexto urbano. No sorprende, en este sentido, que exista semejante naturalización de cuáles son los peldaños que deben aunarse para alcanzar el “éxito” en la ciudad, en un contexto de migración. La convicción de la educación es un momento en el proceso de inserción laboral es generalizada, así como también lo es la permanente desilusión frente a la dificultad para optar por trabajos dignos y medianamente remunerados.

Entonces, si los apoyos formativos y financieros no constituyen una oportunidad real ¿qué les queda a estas mujeres para incorporarse a las dinámicas de mercado en la ciudad? El trabajo por días, como empleadas domésticas y “en lo que salga” (Sánchez, 2005; Méndez, 2006). Este es el tipo de trabajos que realizan todas las mujeres laboralmente activas que tuve la ocasión de entrevistar, exceptuando dos de ellas que cuentan con empleos formales cualificados dentro del movimiento indígena nacional.

Para las mujeres, la desigualdad social se cruza con su identidad de género, ya que los trabajos mal remunerados que realizan como aseadoras, meseras o cocineras tienen que ver con el trabajo doméstico. A su vez, ellas naturalizan estas desigualdades al limitar sus expectativas laborales a estos campos. Así lo entendí cuando Luz me explicó que para las mujeres es más fácil emplearse como aseadoras porque nadie llevaría a su casa a un hombre para realizar estas labores, situación que les despeja un espacio laboral y les permite, a través de la naturalización de los roles de género, una relativa confianza en el acceso a este campo.

Si bien la marginación femenina se erige a partir de condenables desigualdades sociales y de género, su asimilación por parte de las mujeres es igualmente censurable y

cuestiona las mínimas oportunidades de crítica y reflexión que deja el sistema social y cultural para el empoderamiento femenino y la transformación. Es así que, en vez de oponerse a esta discriminación, ellas la asumen como su posibilidad más inmediata de conseguir trabajo.

Bajo estas condiciones, su mundo laboral es el del proletariado informal en América Latina, que no entra en las cifras de desempleo de los censos y encuestas, pero que se encuentra lejos de cumplir con los términos de un empleo digno: población excluida de las relaciones laborales legalmente reguladas, que se dedica a diversas actividades económicas de subsistencia semiclandestinas, desarrollando labores por cuenta propia como los trabajos familiares no remunerados, el servicio doméstico y otros tipos de trabajo asalariado que carecen de seguridad social y protecciones de la industria (Portes, 2004).

La oscilación entre desempleo, sector informal y sector laboral formal implica para las mujeres Uitoto vivir en una frontera de clase social, en un espacio donde no pueden “enclasar” a partir de su trabajo y, en cambio, se encuentran al borde de la desprotección social y económica (Bauman, 2007). Estar desclasadas (*underclass*) no significa pertenecer a una clase social inferior (la más inferior de todas), sino estar fuera del sistema mismo, excluidas de las principales relaciones sociales y económicas urbanas. Esto coincide con la percepción ya mencionada de Eudocio B Herrera, para quien los indígenas en la ciudad no son nadie, refiriéndose a su desconexión de las dinámicas sociales y económicas que importan, es decir, del gran consumo y de la acumulación.

3. Marcación del trabajo por género y etnicidad

Con respecto al sector informal en el que se ubican estas mujeres, vale la pena señalar algunos de los trabajos que realizan en sus hogares, ya que suelen ser los menos reconocidos porque se desarrollan en el espacio privado del hogar. Las mujeres con quienes trabajé comparten con su familia las responsabilidades económicas del hogar a través de sus empleos esporádicos y, en muchas ocasiones, colaborando con sus esposos en la elaboración de artesanías o en la realización de curaciones tradicionales; trabajos que la mayoría de habitantes urbanos asocian con las personas indígenas. Si bien estas labores no son directamente remuneradas, constituyen un aporte importante, aunque poco apreciado, por parte de las mujeres a la economía de sus hogares.

La elaboración de artesanías, las curaciones tradicionales, la carpintería y las conferencias sobre asuntos indígenas son trabajos marcados por la etnicidad en la medida en que se circunscriben a las actividades mágicas y artesanales que la mayoría de la población urbana imagina propia de los indígenas. También son trabajos marcados por el género cuando las labores femeninas no se reconocen socialmente y cuando la división del trabajo las confina, nuevamente, al ámbito privado. Así, exceptuando a Rosa, una mujer Uitoto adulta quien trabajó en una cooperativa de venta de artesanías en alianza con personas de otros grupos étnicos a quienes conoció a través de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), todas las demás mujeres que realizan este tipo de trabajos con sus esposos e hijos no tienen relación directa con los compradores: los esposos e hijos son, en la mayoría de los casos, quienes abanderan los negocios; sin embargo, las mujeres los ayudan en varias labores que resultan invisibilizadas al ser ellos quienes dominan el ámbito público, situación especialmente palpable en trabajos como las curaciones y las conferencias.

Ahora bien, en relación con los trabajos que realizan estas mujeres y sus familias para reactivar sus conocimientos (artesanías, tallas, carpintería, conferencias y curación), una de las mujeres entrevistadas, quien es líder del movimiento indígena y quien trabaja en la ONIC, me explicó la condición social de los indígenas que llegan a las ciudades:

Los que sobreviven acá son más que todo los que manejan muy bien la artesanía, los que manejan bien la medicina tradicional. Pero muchas de esas cosas, en las comunidades la gente no maneja artesanía, todos no manejan la medicina tradicional. (...) Entonces hay algunos que le va bien de acuerdo a cómo ha desempeñado allá esas artesanías o la medicina. Entonces les va bien según su conocimiento, según si maneja el conocimiento ancestral. Algunos ya se dedica, por ejemplo las mujeres, ya se dedican a los servicios domésticos, o el hombre ya se dedica a trabajo varios. Por que acá es muy tenaz, porque acá sí le piden un cartón, así tenga mucha experiencia o mucho conocimiento, desafortunadamente piden el cartón. (Entrevista 17)

Es clave comprender cómo en las ciudades el conocimiento tradicional indígena constituye un capital útil para la inserción en dinámicas económicas urbanas. Venta de productos artesanales o de servicios de curación y conferencias son dos estrategias

laborales en donde la relación con el conocimiento previo a la migración es fundamental. De esta manera se entiende que buena parte de los indígenas que tienen posibilidades de entrar en la economía de mercado urbana sean aquellos que pueden activarlo como capital cultural y servirse de él para acceder a los recursos económicos. Este hecho me cuestiona sobre la autoridad espiritual que tienen los indígenas en las ciudades: revestidos de un aura mágica, los campos laborales que se abren en Bogotá para las familias indígenas dependen de esta representación hegemónica según la cual los indígenas son aptos para estos trabajos. Aparte de ello, pocas opciones laborales ventajosas quedan: trabajar en el movimiento indígena, en caso de que cuenten con una preparación académica y política, o dedicarse a los oficios peor remunerados.

Este panorama confronta la auto-comprensión de las entrevistadas sobre la ausencia de discriminación étnica en la ciudad, ya que su campo laboral se configura a partir de una concepción esencialista sobre las actividades *propias* de los indígenas: la elaboración de productos artesanales o el mercado de la neo-espiritualidad. En los escenarios socio-económicos urbanos domina una imagen estereotípica del indígena según la cual se los circunscribe a realizar ciertas actividades y a desempeñar ciertos roles que dependen de su condición étnica; esta homogenización y estereotipación restringe sus campos laborales en las ciudades. Aunque las mujeres no cuentan esta forma de exclusión como parte de sus experiencias discriminatorias, su aparente invisibilidad (que es más bien una invisibilización) no implica que sea menos efectiva.

4. Conclusiones

Las mujeres construyen lugar en la ciudad a través de los trabajos que realizan como domésticas o en oficios varios, mediante las diferentes ayudas que prestan a sus maridos en la elaboración de artesanías o en las curaciones, y, muy especialmente, a través de las labores que realizan en sus hogares y que consisten en la actualización de prácticas cotidianas del cuidado. Mediante el cuidado de la casa, de los hijos, nietos y del marido, así como la preparación de los alimentos, las mujeres demuestran su entereza de carácter y la fortaleza y valentía de sus acciones. Estas prácticas cotidianas se despliegan en continuidad con las que ejercían antes de la migración en la chagra y en el hogar; restringidas en Bogotá, estas mujeres luchan por recuperar los espacios antiguos de reconocimiento y autonomía mediante su entrega al cuidado del hogar. Asimismo, se

empeñan en prepararse, completando su educación y buscando nuevas oportunidades laborales y de emprendimiento micro-empresarial.

Sin embargo, las expectativas y logros relativos de estas mujeres chocan con varias frustraciones que experimentan debido a su marginación social y económica. Esta situación tiene que ver con las escasas opciones laborales a las que acceden, lo que ubica a sus familias en condiciones de precariedad económica y social. Además de implicar una reflexión sobre las marginaciones de clase que enfrentan, la visión que tienen sobre la pobreza permite pensar que existe una identificación a partir de las limitaciones socio-económicas: una identificación por negación. Ésta no puede entenderse, sin embargo, como un *enclasmiento* propiamente dicho, ya que las mujeres se encuentran lejos de procesos sociales y económicos que las integren a una estructura de clase. En cambio, se encuentran al borde de la desprotección, lo que les impulsa a identificarse a partir de lo que les hace falta o, en otras palabras, por su pobreza.

Esta situación debe analizarse en contrapunto con las expectativas laborales y con el ingreso a procesos educativos. Para todas las mujeres, jóvenes y adultas, capacitarse ha sido la mayor ganancia que les ha dejado su experiencia de vida en Bogotá. Todas han tomado cursos que les han permitido recuperar algunos espacios de autonomía y reconocimiento perdidos al desprenderse del espacio de chagra. La formación recibida en colegios, institutos técnicos y universidades ha ampliado su visión de mundo, regocijándolas con logros propios, pero no les ha permitido conseguir trabajo. Muchos procesos de capacitación han estado acompañados de la pretensión frustrada de ascender socio-económicamente. Esto se debe, en buena medida, a que las ayudas de los gobiernos distrital y nacional de dichas capacitaciones no incluyen estrategias de comercialización adecuadas; además, los cursillos que les ofrecen tampoco cubren la totalidad de la dimensión educativa. Sólo dos de las mujeres entrevistadas, que terminaron estudios universitarios durante la migración y pertenecen al movimiento nacional indígena, tienen trabajos bien remunerados y de mayor reconocimiento.

En suma, es necesario señalar tres asuntos clave: primero, que en las prácticas y discursos sobre la migración que desarrollan las mujeres Uitoto existe una concepción de la educación como peldaño hacia el “progreso”, visto éste como la consecución de un mejor empleo. Segundo, que esta visión no se encuentra desligada de las diferentes

políticas asistencialistas de los gobiernos local y nacional cuando su modelo de apoyo a la población desplazada tiene como eje central las capacitaciones que conllevarán a estos migrantes a emprender cooperativas o microempresas. Y tercero, que los trabajos a que acceden estas mujeres, sean empleos o labores caseras, se encuentran altamente marcados por relaciones de género, lo que invita a reflexionar profundamente sobre las nuevas relaciones entre las identidades de clase y género que se construyen en contextos de migración urbana en países del Sur.

5. Bibliografía

I. Fuentes empíricas

VÉLEZ, Irene. Notas de campo, 2005 a 2007, manuscrito.

Entrevista 1, Fany¹, noviembre 1 de 2005, barrio La Soledad, Bogotá. Manuscrito.

Entrevista 2, Lina, febrero 1 de 2007, barrio El Recuerdo, Bogotá. Manuscrito.

Entrevista 3, Carmen , mayo 3 de 2007, barrio Bosa – San Pedro, Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 4, Sandra, febrero 3 de 2007, barrio Quiroga, Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 5, Sandra, marzo 27 de 2007, barrio Quiroga, Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 6, Rosa, febrero 22 de 2007, Maloca de Tenjo, Cundinamarca. Grabación digital.

Entrevista 7, Rosa, marzo 1 de 2007, barrio Suba, Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 8, Luz y Jairo, abril 24 de 2007, barrio Bosa – San Pedro, Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 9, Luz , mayo 2 de 2007, barrio Macarena, Bogotá. Manuscrito.

Entrevista 10, Luz, mayo 3 de 2007, barrio Bosa – San Pedro, Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 11, Ana, febrero 28 de 2007, barrio Las Cruces, Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 12, Ana, marzo 23 de 2007, barrio La Soledad, Bogotá. Manuscrito.

Entrevista 13, Ana, marzo 26 de 2007, Parque Nacional, Bogotá. Manuscrito.

¹ Por la confidencialidad de sus relatos y por la seguridad de las mujeres que confiaron en mí sus historias, he cambiado sus nombres.

Entrevista 14, María, febrero 1 de 2007, ONIC, barrio La Candelaria, Bogotá.
Grabación digital.

Entrevista 15, María, marzo 29 de 2007, ONIC, barrio La Candelaria, Bogotá.
Grabación digital.

Entrevista 16, María, marzo 30 de 2007, ONIC, barrio La Candelaria, Bogotá.
Grabación digital.

Entrevista 17, María, abril 24 de 2007, ONIC, barrio La Candelaria, Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 18, Marlene Deli Yalada, enero 31 de 2007, Consejo de Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 19, Ati Quigua , enero 31 de 2007, Consejo de Bogotá. Grabación digital.

Entrevista 20, Marco Antonio , abril 24 de 2007, recorrido de bus Bosa-Centro, Bogotá.
Manuscrito.

Entrevista 21, Isaías Román, febrero 22 de 2007, Maloca de Tenjo, Cundinamarca.
Grabación digital.

Entrevista 22, Isaías Román, noviembre 9 de 2005, barrio Bosa - San Pedro, Bogotá.
Grabación digital.

Entrevista 23, Eudocio Becerra, febrero 1 de 2007, Universidad Nacional, Bogotá.
Grabación digital.

II. Fuentes bibliográficas

ANZALDÚA, Gloria. 1999 (1987)*. *Borderlands: the new mestiza / Frontera*. Ed. Aunt Lute Books. San Francisco.

BAUMAN, Zygmunt. 2007 (2006). *Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros*. Ed. Arcadia. Barcelona.

BHABHA, Homi. 2002. *El lugar de la cultura*. Capítulo 1 y Capítulo 9. Ed. Manantial. Buenos Aires.

* La fecha de la primera edición del texto será puesta entre paréntesis siempre que se conozca.

- BRETTELL, Carolina. 2000. "Theorizing migration in anthropology. The social construction of networks, identities, communities, and globalscapes" En: Migration theory. Talking across disciplines. Ed. Routledge. London.
- BUTLER, Judith. 2000 (1982). "Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault" En: LAMAS, Marta (Ed). El género. La construcción social de la diferencia sexual. Ed. Universidad nacional Autónoma de México. México.
- CAHUACHE, Emperatriz. 2005. "Los conocimientos de las mujeres indígenas kakoma en el espacio sociocultural, territorial y espiritual tradicional. Amazonas, Colombia" En: ESCOBAR, Elsa; ESCOBAR, Pía; PAZMIÑO, Araceli; ULLOA, Astrid (Editoras) Las mujeres indígenas en los escenarios de la biodiversidad. Ed. UICN, Fundación Natura Colombia, ICANH.
- CAICEDO, Luz Piedad. 2005. "Mujer indígena y las consecuencias del desplazamiento para su cultural" En: ESCOBAR, Elsa; ESCOBAR, Pía; PAZMIÑO, Araceli; ULLOA, Astrid (Editoras) Las mujeres indígenas en los escenarios de la biodiversidad. Ed. UICN, Fundación Natura Colombia, ICANH.
- CAMUS, Manuela. 2002. Ser indígena en Ciudad de Guatemala. Ed. FLACSO. México.
- COLAIZZI, Giulia. 1990. "Feminismo y teoría del discurso. Razones para un debate" En: Feminismo y teoría del discurso. Ed. Cátedra. Madrid.
- CONWAY, Jill, BOURQUE, Susan, SCOTT, Joan. 2000 (1987). "El concepto de género" En: LAMAS, Marta (Ed). El género. La construcción social de la diferencia sexual. Ed. Universidad nacional Autónoma de México. México.
- DE CERTEAU, Michel. 2004a (1974). La cultura en plural. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- DE CERTEAU, Michel. 2004b. "Andares de la ciudad" En: ORTEGA, Francisco (Editor). La irrupción de lo impensado: Cátedra de estudios culturales Michel de Certeau. Ed. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- DE LA CADENA, Marisol. 1992. "Las mujeres son más indias: Etnicidad y género en una comunidad del Cuzco" En: Revista Isis Internacional, Ediciones de las mujeres No. 16. Santiago de Chile.

- ECHEVERRI, Juan A. 1993. Tabaco frío coca dulce. Ed. Colcultura. Bogotá.
- ESCOBAR, Arturo. 2000. "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?" En: LANDER, Edgardo (ed.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Ediciones FACES/UCU. Caracas.
- FRASER, Nancy. 1997. "Multiculturalismo, antiesencialismo y democracia radical. Una genealogía del impase actual en la teoría feminista" En: Justitia interrumpita: reflexiones críticas desde la posición "postsocialista". Siglo del Hombre Editores. Bogotá.
- GARCÍA-CANCLINI, Néstor. 1990 (1989). "Entrada", "La puesta en escena de lo popular", "Culturas híbridas, poderes oblicuos" y "Salida" En: Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. Ed. Grijalbo. México.
- GARCÍA-CANCLINI, Néstor. 2004. Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Ed. Gedisa. Buenos Aires.
- GUPTA, Akhil; FERGUSON, James. 1999a (1997). "Culture, Power, Place: Ethnography at the End of an Era" En: Culture, Power, Place. Explorations in critical anthropology. Ed. Duke University Press. United States of America.
- GUPTA, Akhil; FERGUSON, James. 1999b (1997). "Beyond "Culture": Space, Identity, and the Politics of Difference" En: Culture, Power, Place. Explorations in critical anthropology. Ed. Duke University Press. United States of America.
- HEIDEGGER, Martin. 1993. "Construir habitar pensar" En: Ciencia y técnica. Editorial Universitaria. Chile.
- LAMAS, Marta. 2000 (1996). "Introducción" En: LAMAS, Marta (Comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Ed. PUEG, Universidad Autónoma de México. México.
- LEFEBVRE, Henri. 2000 (1974). "Plan of the present work" En: The production of space. Ed. Blackwell. Great Britain.

- MALKKI, Liisa. 1995. "An ethnography of displacement in the national order of things" En: Purity and exile: violence, memory, and national cosmology among Hutu refugees in Tanzania. Ed. The University of Chicago Press. Chicago.
- MATTELART, Armand. 2006 (2005). Diversidad cultural y mundialización. Ed. Paidós. Barcelona.
- MÉNDEZ, Georgina. 2006. Participación y demandas de las mujeres indígenas en la ciudad de Bogotá: la pregunta por la inclusión. Tesis de Magíster en Estudios de género y desarrollo. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- MOORE, Henrietta. 1991. "Antropología y feminismo: historia de una relación" y "Antropología feminista: nuevas aportaciones" En: Antropología y feminismo. Ed. Cátedra. Barcelona.
- NIETO, Juana Valentina. 2006. Mujeres de la abundancia. Tesis de Magíster en Estudios Amazónicos. Universidad Nacional de Colombia. Leticia.
- ONIC. 2007. Comunicado de prensa, 24 de octubre de 2007: "Todo depende del lugar que el hombre ocupe en la tierra". <http://www.onic.org.co>
- PORTES, Alejandro. 2004. "Las estructuras de clases sociales en América latina: su composición y cambio durante la era neoliberal" En: El desarrollo futuro en América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo. Ed. ILSA. Bogotá.
- REGGADAS, Luís. 2002. Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria. Ed. Gedisa. Barcelona.
- ROMÁN, Rufina. 2005. "La chagra: materialización del saber indígena entre los huitoto. Amazonas, Colombia" En: ESCOBAR, Elsa; ESCOBAR, Pía; PAZMIÑO, Araceli; ULLOA, Astrid (Editoras) Las mujeres indígenas en los escenarios de la biodiversidad. Ed. UICN, Fundación Natura Colombia, ICANH.
- ROSAS, Diana. 2004. "Leticia: "pasajera en trance, pasajera en tránsito perpetuo...". Un acercamiento a la Amazonia desde la ciudad y lo femenino" En: Documentos ocasionales No. 4. Ed. Universidad Nacional de Colombia. Leticia.

- SALCEDO, Andrés. 2006. Claiming lands from the city: forced displacement and reconstruction in contemporary Colombia. <http://www.humanas.unal.edu.co/colantropos/>
- SÁNCHEZ, Luisa Fernanda. 2005. “La ciudad de paisanos”: la construcción de la identidad étnica indígena en Bogotá a partir de un caso de migración. Universidad de los Andes. Bogotá. (Tesis de maestría en Antropología)
- SCOTT, Joan. 2000 (1996). “El género: una categoría útil para el análisis histórico” En: LAMAS, Marta (Comp.). El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Ed. PUEG, Universidad Autónoma de México. México.
- SERRES, Michel. 1995. “Espacio global” y “Espacio local” En: Atlas. Ed. Cátedra. Madrid.
- STOLCKE, Verena. 1992. “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?” En: Mientrastanto Vol. 48 (1992). Págs. 87-111.
- VELEZ, Irene. 2006. “La inconmensurabilidad conceptual: el caso de la hoja de coca en Uítotos y
- ZIZEK, Slavoj. 2005 (1997). “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional” En: Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo. Ed. Paidós. Buenos Aires.